



La segunda vida de los barcos 'jubilados'

La Fundación Mar presenta un proyecto que intentará buscar soluciones al problema de las embarcaciones abandonadas, que encontrarán nuevos usos tras pasar por una planta de reciclaje

S. DEL A.

Cuando la durabilidad de un barco llega a su fin, a los 10 años aproximadamente, se abre un debate acerca de qué hacer con sus restos. La Fundación Mar tiene la solución y apuesta decididamente por el reciclaje como medida de protección del medio ambiente.

Si una embarcación -ya sea por antigüedad o por simple deterioro- no puede cumplir con su uso se establece un inte-

rrogante: ¿a dónde van a parar sus restos? La Fundación Mar asiste al salón Náutico para presentar dos proyectos que serán ejecutados en los meses restantes y a lo largo del año 2011. Iniciativas que luchan a favor de la sostenibilidad y la responsabilidad medioambiental.

Este es el caso de Life Boatcycle, un plan en el que la fundación trabaja desde enero mano a mano con el centro tecnológico Leitat y el italiano Instituto de Búsqueda ICTP-CNR. El objetivo de este proyecto recae en la reducción del impacto ambiental sobre el medio marítimo a través del desarrollo y la aplicación de nuevas tecnologías. En este caso concreto, reci-

clando los restos de las embarcaciones y dándoles un nuevo uso fuera de la mar.

A través del desguace de tres tipos de embarcaciones -yates, veleros y semirrigidas- en estos momentos se están consiguiendo resultados que permitirán, a través de pruebas piloto, iniciar un proceso de reciclaje que dé salida a residuos de vidrio, resinas, neopreno, PVC y madera. De momento, tres municipios de la provincia de Barcelona se han mostrado interesados en ser los primeros en ceder alguna nave industrial para que la fundación ponga en marcha su nueva tarea.

Si se tiene en cuenta que la durabilidad de una embarcación gi-

ra entorno a los 10 y 15 años, se estima que en el próximo 2011 sólo en Cataluña pueda haber más de tres mil embarcaciones en desuso. No obstante, el proyecto no limita su campo de actuación exclusivamente a la región catalana, sino que también lo extrapola al resto de España, Francia e Italia.

A todo esto, su mayor enemigo es la propia legislación. Por el momento no existen los instrumentos jurídicos ni una normativa aplicable a los barcos fuera de comisión. Como resultado directo para el medio ambiente, las embarcaciones abandonadas -tanto en alta mar como en tierra- provocan un sinnúmero de impac-

tos ambientales como consecuencia de los escapes y vertidos de residuos sólidos y líquidos que dejan tras su paso.

A su vez, la Fundación Mar, gracias a la ayuda que ha recibido de una conocida entidad bancaria, está trabajando con la empresa catalana Innovanautic en una embarcación que recorrerá el litoral catalán desde el Cabo de Creus hasta el Delta del Ebro y, además, funciona a través de energía limpia prescindiendo de combustible fósil. El objetivo de este proyecto, bautizado con el nombre de Egoinnomar, demuestra la viabilidad, la eficiencia y la funcionalidad de los barcos náuticos con un sistema de propulsión ecológico, a partir de placas solares fotovoltaicas, acumuladores especiales y un software de última generación encargado de las gestiones.

Sin la colaboración altruista de cientos de voluntarios que se sienten hermanos con el mar, la gran mayoría de estas labores que ahondan en la sostenibilidad del medio marítimo se quedaría en la nada.

Un ejemplo de este trabajo de cooperación incesante se encuentra en Silmar, la Red de Seguimiento del Litoral Marítimo. Desarrollada por la propia Fundación Mar en colaboración con la Fundación Biodiversidad, es una herramienta que hace que la sociedad y los agentes se impliquen activamente en la conservación del entorno litoral y marítimo. Los voluntarios que participan tienen la capacidad de identificar una zona de control biológica y ambiental. Asimismo, también pueden extraer resultados y conclusiones que se presentan anualmente a las administraciones públicas.

A partir de estos informes finales, fiel reflejo de la realidad de los litorales, se acuerda un cronograma y un plan de trabajo con las actuaciones necesarias, dependiendo del caso, que sirven de patrón a la hora de conservar y mejorar el estado del medio marino.

La Fundación Mar está constituida por personas y entidades comprometidas con la mejora y conservación del entorno como proceso fundamental para mantener la biodiversidad, el bienestar de la sociedad y el de las generaciones futuras.



Un grupo de operarios desmonta el interior de una embarcación que, 'a posteriori', pasará por un proceso de reciclaje.
/ EL MUNDO